

# SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

Celebrada el último domingo del año litúrgico, la Solemnidad de Cristo Rey fue instituida por el Papa Pío XI en 1925 con su encíclica *Quas primas* (“En la primera”) para responder al creciente secularismo. El Santo Padre vio que intentar “[alejarse] de Jesucristo y de su ley santísima” en la vida pública tendría como resultado una continua discordia entre los individuos y las naciones.

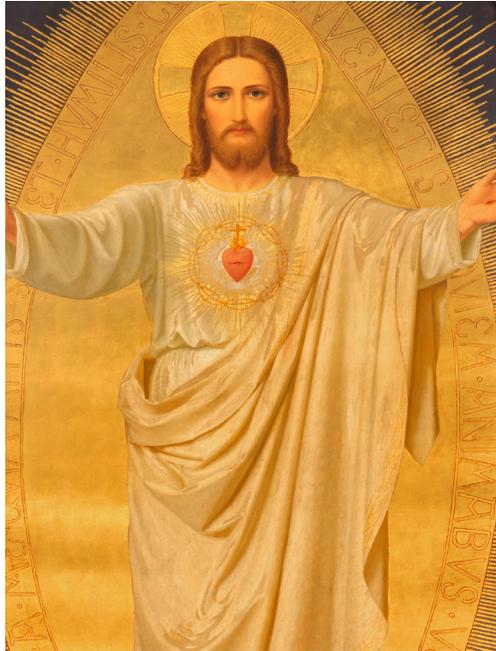
La Solemnidad recuerda a los fieles que Cristo reina como soberano de todo el mundo eternamente, y alienta a los católicos a responder a esta realidad. El Papa Pío XI afirma: “el imperio y soberanía de Cristo fue reconocido con la piadosa práctica de dedicar y consagrar casi innumerables familias al Sacratísimo Corazón de Jesús. Y no solamente se consagraron las familias, sino también ciudades y naciones.” (*Quas primas*, 26). Este año volvamos a dedicarnos a dar testimonio del reino de Jesucristo y su Sagrado Corazón”.

*Reconocemos el reino de Cristo Rey con toda nuestra vida.*

“Porque si a Cristo nuestro Señor le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; si los hombres, por haber sido redimidos con su sangre, están sujetos por un nuevo título a su autoridad; si, en fin, esta potestad abraza a toda la naturaleza humana, claramente se

ve que no hay en nosotros ninguna facultad que se sustraiga a tan alta soberanía. Es, pues, necesario que Cristo reine en la inteligencia del hombre, la cual, con perfecto acatamiento, ha de asentir firme y constantemente a las verdades reveladas y a la doctrina de Cristo;

es necesario que reine en la voluntad, la cual ha de obedecer a las leyes y preceptos divinos; es necesario que reine en el corazón, el cual, posponiendo los efectos naturales, ha de amar a Dios sobre todas las cosas, y sólo a Él estar unido; es necesario que reine en el cuerpo y en sus miembros, que como instrumentos, o en frase del apóstol San Pablo, ‘como armas de justicia para Dios.’”  
– *Quas primas*, 34



*Amamos a Cristo Rey con todo nuestro corazón.*

“Puesto que el Sagrado Corazón es el símbolo y la imagen sensible de la caridad infinita de Jesucristo, caridad que nos impulsa a amarnos los unos a los otros, es natural que nos consagremos a este corazón tan santo. Obrar así, es darse y unirse a Jesucristo, pues los homenajes, señales de sumisión y de piedad que uno ofrece al divino Corazón, son referidos realmente y en propiedad a Cristo en persona.”  
– *Annum sacrum*, 8



Office of  
Religious Liberty

[www.usccb.org/freedom](http://www.usccb.org/freedom)  
Twitter: @USCCBFreedom  
Text “Freedom” to 84576